

EDUCACIÓN, PANDEMIA Y SOCIEDAD: DISCORDANCIAS Y CONTRADICCIONES

Pateiro Fernández, Eduardo¹

RESUMEN

Con base en la conferencia dictada durante el ciclo de charlas "Educación, Complejidad y Pandemia: Análisis Multidimensional" y desde una mirada crítica al hecho educativo, en este artículo se reflexiona sobre las oportunidades sociales que emergen a partir de las enseñanzas que deja la pandemia del Covid-19 y se muestran, a grandes rasgos, las principales líneas de pensamiento que incluyen, desde un replanteamiento de la noción de éxito y su relación con la gestión de la incertidumbre, hasta las dimensiones y procesos que moldean las posibilidades del cambio significativo. Se discute la profunda relación que da forma al binomio amor-comprensión, así como las nuevas fronteras cognitivas y morales que moldean la construcción del futuro. El artículo finaliza exponiendo la necesidad de potenciar las habilidades socio-emocionales a partir del reconocimiento de que la complejidad, la incertidumbre y la violencia, son las tres grandes cualidades que están definiendo nuestro mundo.

Palabras claves: educación, complejidad, pandemia, amor, comprensión, éxito, incertidumbre.

EDUCATION, PANDEMIC AND SOCIETY: DISAGREEMENTS AND CONTRADICTIONS

ABSTRACT

Based on the discussion during the conference cycle "Education, Complexity and Pandemic: Multidimensional Analysis" and from a critical look at the classical educational system, this article outlines the social opportunities that emerge from the Covid-19 pandemic and shows, roughly, the main lines of thought that include, from a rethinking of the notion of success and its relationship with the management of uncertainty, to the dimensions and processes that shape the possibilities of significant change. The deep relationship that shapes the love-understanding binomial is discussed, as well as the new cognitive and moral frontiers that shape the construction of the future. The article ends by stating the need to enhance social-emotional skills from the recognition that complexity, uncertainty and violence are the three great qualities that are defining our world.

Keywords: education, complexity, pandemic, love, understanding, success, uncertainty.

¹ Dr. en Gerencia Avanzada. Director CIEG-España. E-mail: epateiro@grupocieg.org

1. Introducción

Desde hace ya algún tiempo, la sociedad ha venido mostrando síntomas de agobio por los continuos y disruptivos cambios en materia política, económica, social y cultural, pero de repente, de un día para otro, el mundo se detuvo, y fuimos capaces de diferenciar lo esencial de lo superfluo, lo importante de lo innecesario, lo real de lo imaginario. ¿Cuáles han sido nuestras sensaciones durante los momentos álgidos de la pandemia? Básicamente: soledad, silencio, incredulidad, aceptación, resistencia, temor, incertidumbre y tristeza.

Esta experiencia ha sacado a la luz nuestras carencias; también nuestras oportunidades. Nos permitió reconocer nuestros más profundos temores, nuestras mayores debilidades como individuos y nuestras limitaciones como sociedad. Durante el largo periodo de confinamiento afloraron las más profundas desigualdades, pero también ayudó a identificar las grandes fortalezas implícitas en la condición humana cuando actuamos unidos por un ideal común, por una ilusión, por una esperanza que traspasa los límites de las capacidades individuales para construir un futuro y actuar en consecuencia. Estamos viviendo tiempos muy difíciles, pero también trascendentales, hasta el punto que pudieran llamarnos a la esperanza.

A la vista de lo que hemos experimentado surge una interrogante que invita a la reflexión: ¿Cuál es la verdadera dimensión del ser humano? Pareciera que la humanidad no está preparada para garantizar su futuro. Al contrario, está a merced de fuerzas microscópicas que ponen en jaque a la ciencia, a la política, a la economía, a la cultura, a la sociedad en su conjunto y al modo en el que aprendimos a vivir, el cual no es otro que el producto de la educación que hemos recibido. Alcanzado este punto, conviene enfatizar que la educación no se refiere tan solo a la obtención formal de conocimientos organizados y caprichosamente compartimentados en disciplinas; también nos referimos a la forma cómo moldeamos nuestros pensamientos y capacidades para razonar en materia de ética, moral, afectividad, sentimientos y prioridades.

La duda que surge en estos tiempos que demuestran nuestra más absoluta vulnerabilidad como especie, es si esta educación que recibimos, y que nos empeñamos en mantener, sigue siendo útil. Algunos dirán que sí, por supuesto, y ahora con más razón, argumentarán. Otros dirán que no, e intentarán demostrar que los sistemas educativos solo han sido útiles para que la humanidad permanezca al servicio de poderosas élites políticas y económicas con pretensiones hegemónicas de gobierno mundial. Ninguna de estas posturas extremas conduce a encontrar una solución a los problemas que nos agobian; al contrario, los radicalismos solo pueden conducir a un empobrecimiento social, más no a la urgente remoralización que a juicio de Savater (2004) es un imperativo social.

Lo que sí parece claro es que los férreos moldes de los convencionalismos educativos han demostrado una gran fragilidad. He aquí una primera contradicción. La pandemia ha dado argumentos para sostener que los sistemas educativos formales no son

capaces de garantizar nuestra sostenibilidad planetaria, lo cual no es de extrañar puesto que al no saber cuáles conocimientos necesitaremos para afrontar el futuro, tampoco podremos saber lo que necesitamos aprender (Wagensberg, 2003) o lo que necesitamos enseñar. Entonces ¿realmente necesitamos conocer el pasado para comprender el presente y construir el futuro?, ¿se puede hablar de una linealidad histórica en la evolución de la humanidad?, ¿estamos preparados para gestionar y hacer frente a un futuro incierto y presuntamente caótico, tal como lo vaticinan algunos teóricos?, ¿nos avergonzamos de la esperanza, tal como lo inquiría Antonio Gamoneda en su obra *Descripción de la Mentira* (1977, citado en Lanz 2009), cuando hablaba de “la paz en los comercios abandonados”? Incluso pudiéramos pensar en un resurgir del pensamiento lineal ahora que el mundo parece volver la mirada hacia la simplicidad de sus orígenes, hacia lo simple, hacia lo natural. Más que nunca ahora estamos valorando lo ecológico, lo inmaterial y lo que nos hace verdaderamente humanos.

Paradójicamente, lo que nos hace verdaderamente humanos no parece ser el conocimiento que hayamos podido obtener ni la experiencia que hayamos logrado acumular, sino nuestra capacidad para relacionarnos y vivir en armonía con el planeta. Esto es, precisamente, lo que necesitamos conocer, lo cual constituye el núcleo germinal de una nueva forma de pensamiento y acción amparada en el reconocimiento de lo esencial en la existencia humana. Sería legítimo, entonces, albergar dudas sobre la pertinencia del pensamiento complejo para garantizar la simplicidad de nuestras formas de vida y de nuestro lugar en el mundo; pero a pesar de la aparente contradicción, todo parece indicar que necesitamos una nueva forma de pensar que nos conduzca a comprender, en primer lugar, quiénes somos y dónde estamos, pero que al mismo tiempo nos permita aprender a gestionar la incertidumbre. Es aquí donde reside la trama de la complejidad: en comprender nuestro momento actual para construir un futuro a partir de la solución a los problemas que nos agobian.

2. Una propuesta conceptual para sustentar el desarrollo humano

2.1 Los binomios: amor-comprensión y éxito-incertidumbre

Dos dimensiones salen a la luz para definir el camino que estamos llamados a construir: *incertidumbre* y *comprensión*. Estas son las dos palabras que mejor definen hacia dónde vamos y lo que necesitamos para vivir en armonía con nuestro hábitat planetario. Estas dos palabras están enraizadas con otras dos expresiones que mejor definen las grandes necesidades del ser humano (puesto que son necesidades universales) y representan la energía que necesitamos para andar por el camino de la incertidumbre y la comprensión. Me refiero al *amor* y el *éxito*.

Todos necesitamos sentirnos amados (en el más amplio sentido de la palabra); este amor se expresa en términos de reconocimiento, de aceptación, de sentir que formamos parte de una sociedad que valora al *Otro* como persona (bien sea por lo que se es, por lo que hace, por lo que tiene, por lo que esconde, por lo que aparenta, e incluso por sus carencias). No importan las razones; lo importante es sentirse amado.

La segunda palabra clave es el éxito. Necesitamos saber que nuestra vida tiene sentido, que podemos explorarla en la dirección del sendero que cada individuo señale en función del significado o significados que quiera dar a su existencia (Bueno, 1996); pero aquí es necesaria una advertencia: el éxito que más importa no es el que se logra a largo plazo, o el que se encuentra al final del camino. Los éxitos verdaderamente significativos son los que están en el aquí y en el ahora: de los significados y las satisfacciones que se perciben en cada instante de la vida, en cada paso que se da y en cada decisión que se toma. El sentido de la vida se justifica en función de los micro-éxitos que se obtienen en cada instante vivido. Son ellos los lo que impulsa a trabajar, a sentir, a sufrir, a ser mejores; son lo que impulsan a competir, pero también a colaborar.

Estas cuatro dimensiones (incertidumbre, comprensión, éxito y amor) se encuentran vinculadas entre sí: el amor está vinculado con la comprensión (amar implica comprender al otro, por lo que sentirse amado es sentirse comprendido). Por su parte, la incertidumbre sobre el futuro está vinculada con el éxito (mientras mayor sea la cantidad de micro-éxitos que se obtengan, mayor será también la capacidad para gestionar la incertidumbre).

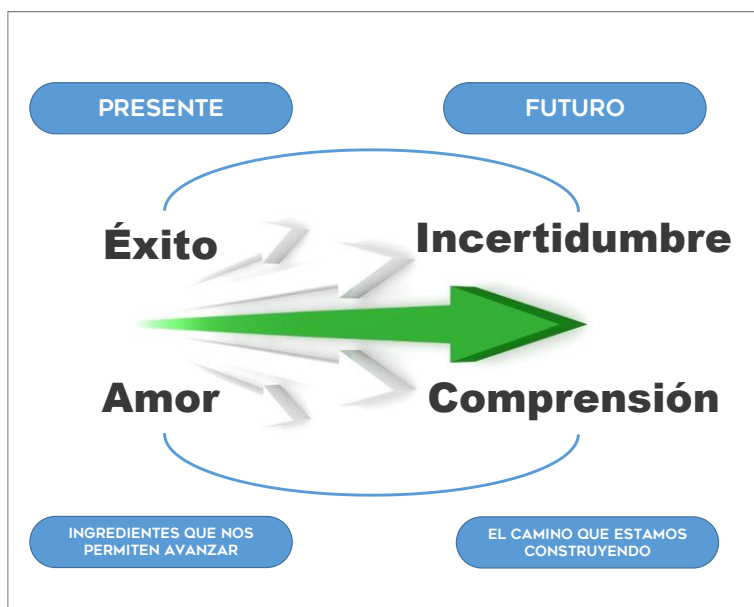


Figura 1. Modelo conceptual para la construcción del futuro: dimensiones y enraizamientos

Lo anterior no se explica en las escuelas. En los ambientes académicos formales no se enseña a gestionar la incertidumbre; por el contrario, se enseña el control, la predicción, se enfatiza en la conveniencia de huir de lo ambiguo. Tampoco se enseña a amar, a interesarnos por el otro, a intentar comprenderlo; en ocasiones, incluso, es inaceptable que se exteriorice el patrimonio emocional que nos hace verdaderamente humanos, pero que al mismo tiempo nos distingue. Nos enseñan que el éxito es el producto del esfuerzo, sin reconocer que también puede percibirse en cada instante de la vida.

2.2 Nuevas fronteras cognitivas y morales

Con esta pandemia que ya forma parte de nuestras vidas, han salido a la luz las carencias de una sociedad aletargada por el predominio de un pensamiento reduccionista, lineal, objetivizador, cosificador y racionalista. A la vista lo sucedido y con base en las reflexiones anteriores acerca de las cuatro dimensiones implícitas en la construcción del futuro, afloran nuevas interrogantes: ¿Podemos conformarnos con debatir estilos de aprendizaje y modelos pedagógicos cuando ni siquiera sabemos lo que necesitamos aprender y lo que debemos enseñar?, ¿estamos acaso enseñando a vivir?, ¿estamos enseñando a pensar?, ¿estamos enseñando a descubrir? Esto no es nuevo; Edgar Morin ya se adelantaba con su excelencia reflexiva a cuestionar el modelo de desarrollo de nuestra civilización y a sustentar las bases de la educación que necesitamos para un futuro que luce caótico y repleto de insospechados cambios sociales, los cuales que pondrían a prueba la fortaleza de la humanidad.

Aquí cabe hacerse una pregunta: Si el caos no es un elemento que asegure nuestra existencia planetaria ¿cómo evitar que el futuro esté caracterizado por un estado generalizado de confusión y desconcierto? Creo que la respuesta podrá encontrarse en que tan capaz sea la sociedad para cambiar sus formas de pensamiento y acción; pero a la luz de lo que se ha observado durante la pandemia, seguimos actuando con visiones cortoplacistas, enfundadas en los más absurdos personalismos; parece que seguimos creando el caldo de cultivo para la destrucción del modo de vida tal como hoy lo conocemos. En este punto conviene destacar que cuando un sistema social se percata de un incremento en la escala de sus problemas, está obligado a introducir cambios en su propio sistema. Bell (2006); más aún si se consideran las múltiples evidencias del estrechamiento actual del entramado social, el vertiginoso ritmo de los cambios y el predominio de las preferencias individuales en los procesos de toma de decisiones. Para implantar los cambios que el sistema social demanda, el primer desafío es asumir que los sistemas educativos no pueden seguir actuando conforme a la perspectiva clásica que limita sus funciones a la creación, transmisión y difusión del conocimiento.

Pero no todo es negativo. Esta pandemia nos está dando la oportunidad de adquirir una mayor conciencia social al haber puesto en valor el verdadero significado del conocimiento y su contribución para superar el estado de shock que aun experimentamos. No obstante, si bien es cierto que los avances en el conocimiento científico permitirán encontrar una respuesta a la actual problemática sanitaria, hay dudas sobre cómo la ciencia, cúspide del pensamiento y del razonamiento humano, podrá derrotar las convicciones que nos están incitando a permanecer impasibles ante la complejidad de los retos que hay por delante.

Nunca se podrá negar el poder del conocimiento porque la naturaleza humana también se reconoce en el acto de descubrir y comprender, pero hoy se demandan nuevas formas de legitimar los aprendizajes y las experiencias, se exige la legitimación de nuevas formas de pensamiento y saberes alternativos, porque de no hacerlo se corre

el riesgo de que la propia ciencia pierda su esencia, su consistencia y su rigurosidad hasta verse, incluso, socialmente deslegitimada.

La pandemia del Covid-19 nos invitó a reconocer nuestra fragilidad humana al percatarnos de las vulnerabilidades de los demás. Nos condujo a valorar la libertad y a desmitificar el control. Llegó a demostrar que todos somos igualmente vulnerables y que por lo tanto necesitamos educarnos para adaptarnos a lo inesperado, para comprender al otro, para aprender más allá de un aula o de un ordenador. En este sentido, emerge la idea de que no importa tanto el cómo, sino el para qué estamos educando. Esta pandemia nos permitió reflexionar sobre lo que está ocurriendo en nuestros mundos de vida (Habermas); y si algo nos está demostrado es a necesidad de no darle la espalda a nuestra realidad. Buenas o malas, tenemos que seguir conviviendo con nuestras realidades; de no hacerlo, nos estaremos convirtiendo en ermitaños socio-culturales: seres que no aportan a la sociedad porque simplemente se alejan de sus semejantes para vivir sus propias fantasías. Esta pandemia nos demostró que necesitamos gente que no solo esté dispuesta a transgredir lo convencional, sino que también enseñe a dudar sobre la verdadera esencia que nutre las tradiciones y las costumbres. En primera instancia, esto requiere valentía para creer en lo nuevo y deshacernos de lo que hasta ahora nos ha dado confianza; demanda coraje para comprender al *otro*, previo reconocimiento de que las relaciones interpersonales y la convivencia son elementos fundamentales de la existencia humana.

En definitiva, nos encontramos ante un escenario que nos obliga a repensar nuestra misión como miembros de una sociedad; más aún si consideramos nuestro rol de educadores. También nos invita a reconocer nuevas formas de pensamiento y acción que nos conduzcan a iniciar el camino del cambio con sentido a través de nueve procesos claves:

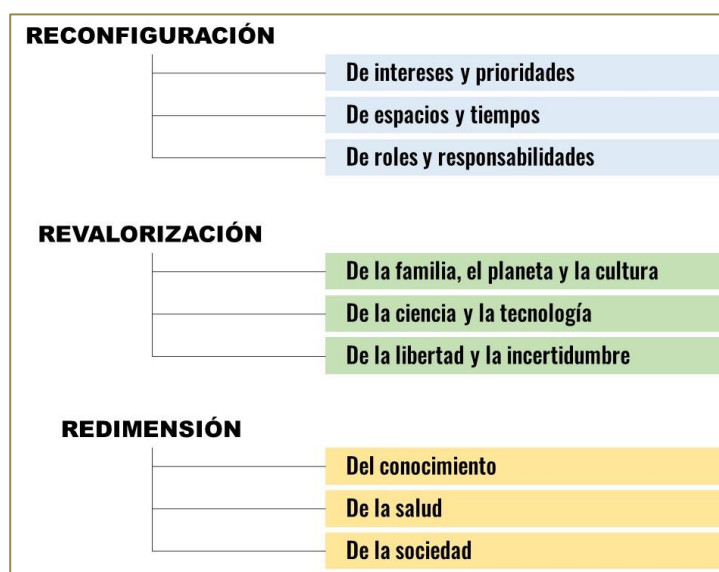


Figura 2: Dimensiones y procesos claves del cambio con sentido

Para que estas acciones de reconfiguración, revalorización y redimensión puedan llevarse a cabo, se requiere activar la capacidad reflexiva de cada individuo para tratar de encontrar respuestas a las interrogantes que se plantean en la siguiente matriz.

Tabla 1: Procesos claves y preguntas activadoras del cambio con sentido

Procesos claves	Preguntas activadoras
Reconfiguración de intereses y prioridades	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Realmente nos interesa cambiar? • ¿Qué queremos cambiar? • ¿Hasta qué punto estamos dispuestos a cambiar? • ¿Cuáles son nuestras verdaderas prioridades? • ¿Cuáles son nuestros verdaderos temores, miedos e incertidumbres?
Reconfiguración de espacios y tiempos	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Cuál es mi espacio en este mundo? • ¿Con quién estoy dispuesto a compartirlo? • ¿A qué estoy dispuesto a renunciar? • ¿Cuándo renunciaré a lo que no me satisface como ser humano?
Reconfiguración de roles y responsabilidades	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Cuál es el rol que desempeño en mi mundo de vida? • ¿Cuál es mi responsabilidad dentro de la sociedad? • ¿En qué estoy utilizando mi tiempo útil? • ¿A quién le soy útil?
Revalorización de la familia, el planeta y la cultura	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Cuál es el verdadero papel de los padres? • ¿Cómo enseñar el autocontrol para evitar más tensiones que las estrictamente necesarias? • ¿Cuáles son las rutinas que pudieran garantizar la armonía en la familia, en la sociedad, en el planeta? • ¿Cómo evitar contagiar nuestros miedos? • ¿En qué hemos dejado de creer? • ¿Cuáles son los nuevos valores que afloran a partir de las reflexiones que brotan de nuestro diálogo interno?
Revalorización de la ciencia y la tecnología	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Cómo posicionarnos en la constante búsqueda de lo desconocido y lo indeterminado? • ¿Cómo cultivar el pensamiento crítico y reflexivo en los más jóvenes? • ¿Cuál ha sido el verdadero impacto de los avances tecnológicos en nuestras vidas? • ¿Qué podemos esperar de la ciencia y la tecnología? • ¿Cómo lograr la armonía entre ciencia, tecnología y desarrollo humano?

Procesos claves	Preguntas activadoras
Revalorización de la libertad y la incertidumbre	<ul style="list-style-type: none">• Asumiendo que no hay libertad sin responsabilidad ¿Cómo educar en la libertad y el auto-control para actuar de forma responsable?• ¿Cuánto control tengo sobre mis decisiones?• ¿Cómo educar para gestionar la incertidumbre, tolerar los miedos, aceptar las diferencias y valorar la diversidad implícita en una sociedad multicultural?
Redimensión del conocimiento	<ul style="list-style-type: none">• ¿Podemos continuar pensando que estamos inmersos en la sociedad del conocimiento?• ¿De qué nos sirve conocer si no somos capaces de imaginar, de crear, de reorganizar nuestras ideas y conceptos para proponer soluciones a los grandes problemas de la humanidad?
Redimensión de la salud	<ul style="list-style-type: none">• ¿Hasta cuándo seguiremos viendo la salud como la ausencia de dolor o enfermedad?• ¿Cuál es el referente contemporáneo de la salud?• ¿Podremos ver la salud como una conjunción de factores orgánicos y factores subjetivos, tales como el bienestar emocional y la calidad de vida?
Redimensión de la sociedad	<ul style="list-style-type: none">• Es cierto que el entorno social nos condiciona, pero ¿Creemos que también nos determina?• ¿Cuál es el papel que desempeñan nuestras convicciones?• ¿Podemos comenzar a imaginar una sociedad libre de dramas?• ¿Podemos comenzar a imaginar un futuro libre de ideas apocalípticas?

3. Conclusión

El momento histórico en el que nos hallamos sumidos está alertando acerca de la imperiosa necesidad de crear nuevos horizontes que permitan reinventarnos como seres sociales, competentes y dignos de confianza. Nos está recordando que el ser humano es más que una lista de tareas pendientes y de cuentas por pagar, o más que un recipiente de obligaciones y preocupaciones; es el único que puede asumir el compromiso con la construcción colectiva de nuestro mundo y de la forma como vivimos en sociedad. Esta es la grandeza del ser humano que parecía olvidada.

En este sentido, parece que hemos comenzado a asumir que lo determinante para el éxito personal en nuestros proyectos de vida ha dejado de ser el conocimiento fragmentado o la capacidad intelectual que exhibamos. Nos estamos percatando de que la necesidad de potenciar las habilidades socio-emocionales (no cognitivas) crece exponencialmente a medida que reconocemos las cualidades que definen nuestro mundo; cualidades que no son otras que la complejidad, la incertidumbre y la violencia

en sus múltiples manifestaciones. A fin de cuentas, todo parece indicar que estamos volviendo la mirada a nuestra esencia, por lo que quizás estemos aprendiendo a modificar las premisas sobre las cuales hemos basado el comportamiento formal de la humanidad,

Queda en cada uno de nosotros responder con optimismo a cada una de las preguntas que activan el cambio significativo; eso sí, movidos por la ilusión de nuestra propia vida y por el ideal del futuro que nos ha tocado construir.

Referencias bibliográficas

- Bell, D. (2006) El advenimiento de la sociedad post-industrial: un intento de prognosis social. Alianza Universidad. España
- Bueno, G. (1996). El sentido de la vida: seis lecturas de filosofía moral. Ediciones Pentalfa. Oviedo, España
- Lanz, J.J. (2009). La memoria y su silencio: Descripción de la mentira (1977), de Antonio Gamoneda, y la memoria callada del franquismo y de la Transición. *Anales*, 21, pp. 101-116
- Morin, E. (1999). Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. UNESCO. París
- Savater, F. (2004) El valor de elegir. Editorial Ariel. Barcelona, España
- Wagensberg, J. (2003). Ideas sobre la complejidad del mundo. *Colección Metatemas*. Tusquets Editores S.A. Barcelona, España



Dr. Eduardo Pateiro Fernández

Doctor en Gerencia Avanzada. Investigador, conferencista y motivador de procesos para la innovación en gestión. Experiencia profesional en el ámbito de la consultoría educativa y de gestión de procesos empresariales en Colombia, Venezuela, Ecuador, España, Portugal y Curaçao. Autor de los libros: “Repensar la organización: ética, gerencia y postmodernidad”, “Gerencia, ética e identidad” y “Manejo del Cambio y la Incertidumbre”. Ejerció el cargo de Director General de Postgrado en la Universidad Fermín Toro (Venezuela) y ha sido profesor invitado por varias universidades: entre ellas, la Universidad Autónoma de Bucaramanga (Colombia), UCLA (Venezuela), Pontificia Universidad Católica del Ecuador y Caribbean International University (Curaçao). Es miembro fundador de la Red Internacional de Investigadores del CIEG (REDICIEG). Actualmente se desempeña como Director del Centro de Investigación y Estudios Gerenciales (CIEG-España).